

Notas del liturgista ...

## **Incluso en la OSCURIDAD hay LUZ** (Sábado Santo - Vigilia Pascual)

En el artículo anterior, compartí con ustedes el segundo día del Triduo Pascual (Viernes Santo). Recuerde: el Viernes Santo no hay Eucaristía o Celebración de la Santa Misa, sino la Celebración de la Liturgia de la Palabra, la Adoración de la Cruz y la Sagrada Comunión; La comunión que se consagra en la Misa del Jueves Santo.

Este fin de semana, voy a compartir con ustedes el último día del Triduo Pascual: la celebración del Sábado Santo / La Vigilia Pascual. El Sábado Santo es el único día que no hay liturgia en la iglesia hasta el anochecer. Hay un silencio total, un tiempo de tristeza y luto porque contemplamos que Jesús está en la tumba; Está muerto. El reposo de Jesús en la tumba será exactamente nuestro propio descanso en la tumba cuando llegue el momento. Mientras lloramos la muerte de Jesús, también contemplamos el misterio de nuestra muerte. Además, preparamos nuestros corazones para recibir las Buenas Nuevas de la vida y la resurrección. Creemos que la tumba estará vacía y permanecerá vacía para siempre como una señal de que nuestras vidas no terminarán realmente, sino que solo serán transformadas. Algún día estaremos todos en las manos de Dios, quien conoce nuestra muerte y nos prepara un lugar para la vida eterna.

Al anochecer, la Santa Madre Iglesia vela por la Resurrección de nuestro Señor. Normalmente comenzamos la Vigilia Pascual cuando está oscuro; este año, celebraremos la Vigilia Pascual no antes de las 8:30 pm.

Esta noche Santa, la Santa Madre Iglesia se reúne en la oscuridad, una oscuridad que representa todo lo que hemos reflexionado durante el día (el tiempo de luto). El comienzo de esa noche es la liturgia de la iluminación de un nuevo fuego. Esa llama se comparte con los miembros del Cuerpo de Cristo (el pueblo peregrino) hasta que la luz llena la iglesia. Luego, se cantará el canto de la exaltación (exsultet), lo que significa que Cristo es la Luz. Después del "exsultet," las lecturas de las Sagradas Escrituras son proclamadas para prepararnos para celebrar la victoria de Dios sobre la muerte, la revelación de Dios. Después de leer las Sagradas Escrituras, tiene lugar la liturgia del sacramento de Iniciación y la renovación de nuestros votos bautismales. Finalmente, la Iglesia es llamada a la mesa del Señor, el memorial de su pasión, muerte y resurrección. El misterio de nuestra salvación es Dios quien nos rescata del poder del pecado y de la muerte. El Dios que sufrió, y fue crucificado el que murió y fue resucitado de la muerte. Podemos regocijarnos de que la muerte no tiene la victoria final. Podemos celebrar nuestra fe de que hemos sido bautizados en la muerte de nuestro Señor, para que podamos ser bautizados en su vida.

Mis queridos amigos, nuestra reflexión sobre este Sábado Santo y nuestra anticipación de celebrar el regalo de la vida en la Vigilia Pascual y en el Tiempo Pascual, puedan traer inmensa paz y alegría, poderosa libertad y vitalidad a nuestras vidas. Porque si realmente creemos que la muerte no tiene el verdadero poder sobre nosotros, podemos viajar cada día en la gracia que se nos ofrece para dar nuestras vidas en el amor.

